

LAS TRES ETAPAS QUE VIVÍ EN HUMANIDADES:
Panel sobre "Dictadura y Universidad"- Jornadas Estudiantiles de Filosofía –
2006 -

1ª: antes del golpe del '76: Tuvo lugar la gran movida o "el proceso", como lo llamábamos, sin saber que esta palabra tendría luego un sentido siniestro.

Es el momento que Tete¹ llama "La Universidad del ' 73"

Para entender cómo fue la movida hay que ubicarse históricamente:

Estamos todavía en los últimos estertores de la dictadura de Lanusse. El Rector de la UNNE es el Ing. Palacio Rivas. En Humanidades, ni yo ni la gente que participó en aquella época logramos recordar por qué, estábamos sin Decano. Luego de cierto tiempo, Palacio Rivas nombra al cura Pinolini, Rector del Colegio Don Bosco. Esto fue como encender un fósforo cerca de material combustible. El estudiantado y un pequeño grupo de profesores nos levantamos en contra. Acá el papel principal lo tuvieron los estudiantes, no sólo de Humanidades, sino que acudieron en su apoyo los de Ciencias Económicas, Ingeniería y Arquitectura.

Las razones por las que se rechazaba como Decano a Pinolini:

1. no se tuvo en cuenta la opinión de los alumnos, tal como había prometido el Rector.

2. se aprovechó el período de receso para imponerlo.

3. no tiene antecedentes en la universidad, ni como alumno ni como docente.

4. es representante de la educación privada, paga, privilegiada y elitista

5. fue defensor de la reforma educativa propiciada por la dictadura.

6. se conoce su relación con grupos Tacuara,

7. y su actividad como informante del SIDE, por lo que tiene una actitud policíaca y maccarthista. (NORTE, 1º / 08 / 73-resaltado mío-) Me parece importante señalar el grado de conciencia del estudiantado: consideraban que tenían el deber y el derecho de participar, como claustro estudiantil y no como ahora en que sólo lo hacen a través de sus representantes que integran el Consejo Directivo, en la elección del Decano; defendían la enseñanza pública y gratuita...

Exigido por la contundencia del movimiento estudiantil, se tuvo que dejar sin efecto el nombramiento de Pinolini. (Estamos en agosto del ' 73)

El estudiantado estaba sumamente politizado. Había diferentes grupos: peronistas extra-partidarios (enfrentados al Partido Justicialista al que pertenecía el Rector), socialistas, comunistas, maoístas (era la época de apogeo de Mao y su libro Rojo), a tal punto que en Resistencia existía un bar llamado Pekyn (a la vuelta del diario El Territorio –hoy Museo de Medios-) al que concurríamos todos, maoístas y no maoístas, estudiantes y profesores, porque hacían unas papas fritas exquisitas y servían un chopp riquísimo.

Santander, profesor bajo cuyo decanato se realizó la gran movida, es mendocino pero había estado estudiando en Bélgica. En cuanto llegó a Humanidades, se integró totalmente a nuestro grupo. Él recuerda en su

¹ Romero, Francisco *Tete*: Culturicidio. Resistencia, Librería de la Paz, 2004.

mail: ..."había en muchos [docentes] el afán de poner los estudios al servicio de la sociedad. Criticábamos una enseñanza colonizadora y alienante". "Recuerdo que queríamos impartir una enseñanza crítica, establecer modificaciones profundas en los contenidos y métodos de enseñanza para servir mejor a la sociedad y al país.". "Exigíamos profesores comprometidos. Necesitábamos gente nueva, con otra sensibilidad y formación. Y queríamos lograr esos propósitos mediante acuerdos tomados por todos (es decir, por profesores, estudiantes y administrativos, por todos, incluso por la oposición) en Asambleas conjuntas. En esas Asambleas que fueron lugar de ásperos debates, la oposición nos ofreció una resistencia cada vez más fuerte".

Al dejarse sin efecto el nombramiento de Pinolini, nuevamente el Decanato quedaba acéfalo. El Rector pidió que se le elevara una terna. En asamblea multitudinaria, los estudiantes eligieron a: Santander-Deschutter-Bardaro. Nos llamaron del Rectorado y partimos hacia Corrientes seguidos por una caravana de vehículos donde iban los estudiantes y los pocos profesores que querían un cambio. Allá nos "tomaron un examen". Junto al Rector había otros miembros del Partido Justicialista. Deschutter y yo militábamos en el Peronismo de Base, extra-partidario y enfrentado al Partido. Santander se definió a sí mismo como pensador independiente de izquierda. Con gran alivio de mi parte – que odio los cargos directivos- eligieron a Santander. En cuanto tomó posesión del cargo, y para mi desgracia, me nombró Secretaria Académica con el apoyo del estudiantado. No podía rehusar, muy a mi pesar. Y allí comenzó lo que al principio llamé "el proceso", con grandes dificultades para Rodolfo y para mí, porque habían pasado meses sin tener Decano, los expedientes se habían acumulado y había que resolverlos. El Secretario Administrativo, que no gozaba de la simpatía de los trabajadores no docentes que nos apoyaban, nos inundó en un mar de papeles. Paralelamente a esa tediosa tarea, participábamos en el proceso de cambio. Nombro algunas de las cosas que recuerdo o que fui recolectando de la memoria de los participantes:

-se instauró la Asamblea de docentes y alumnos como órgano máximo de la facultad.

Si había medidas urgentes que tomar, se las tomaba ad-referéndum de la Asamblea. Éstas eran sagradas. Se interrumpían las clases para que todo el que quisiera pudiera participar. El claustro de profesores asistía algunas veces, siempre para disentir. Esas Asambleas se realizaban en el Aula 10, la más grande en ese momento –albergaba cómodamente a unos 200 alumnos sentados- y que hoy ya no existe como tal. Cuando el tema era muy convocante y asistía mucha gente, se hacían en el Aula Magna donde está hoy el mural de Amanda.²

-se formaron Mesas de Trabajo para tramitar los concursos docentes: estaban integradas en partes iguales por docentes y alumnos. Éstos, a diferencia de ahora, tenían voz y voto no sólo en cuestiones didácticas sino en cuanto a contenidos. Es decir, se trabajaba de igual a igual con

² **Amanda Mayor de Piérola, madre de una de las víctimas de la masacre de Margarita Belén.**

los docentes. El resultado de la Mesa pasaba a la Asamblea que era la que en definitiva tomaba la decisión.

- una docente (del pequeño grupo combativo) junto con un grupo de estudiantes, eran los encargados de armar los paneles, que desempeñaron un papel importante en el proceso: los paneles eran unos armazones de hierro con planchas de cartón donde se armaban afiches, se pegaban recortes de diarios y revistas que reflejaban la situación del país y de la provincia. Los estudiantes tenían espacio para plantear sus exigencias que –es destacable– no eran de mayores facilidades sino por el contrario, lo que exigían era elevar la calidad y cuestionaban la falta de contenidos fundamentales que no se trataban en determinadas cátedras.

- una estudiante, acompañada de otro grupo de compañeros editaba un boletín. No era del estilo de "Dibujarnos..." Era más bien un boletín informativo con las noticias del día a día y con las propuestas estudiantiles.

- se armaron dos audiovisuales: uno recuerdo que era sobre las contradicciones del mundo contemporáneo, la opulencia y la miseria. Éste fue armado por docentes de filosofía y luego recuerdo que lo utilizamos en Formosa –porque el Instituto dependía de la UNNE y nosotros íbamos a dar clases allá-. Además de la música de fondo, constituida por canciones de Daniel Viglietti, Violeta Parra, y otros, una voz masculina en off, recitaba fragmentos de la poesía de Tejada Gómez "Hay un niño en la calle". El otro, no recuerdo bien el tema, fue armado por una docente de historia que lo pasó en sus clases e hizo extensiva la invitación a todos los estamentos de la facultad. Una de las escenas que recuerdo era la de los chicos trabajando en las minas, teniendo como música de fondo "A esa mina no voy" de los Quilapayún, conjunto chileno muy admirado en Argentina.

- la Comisión de Becas estaba integrada por estudiantes, no recuerdo si además había algún docente, pero la dirección de la Comisión estaba a cargo de una alumna de los cursos superiores.

- Tanto el Decanato como el Dpto. de filosofía eran un hervidero de gente que entraba y salía, se armaban espontáneamente grupos de debate; en realidad, toda la facultad estaba en permanente debate.

- se organizaban charlas-debate sobre temas puntuales. Una que recuerdo bien fue desarrollada por un joven brillante, recién recibido de Prof. en Historia, el Dpto. más conservador de la facultad, que pintó el panorama del siglo XX, alternando la charla con música apropiada a cada uno de los momentos que describía. La que recuerdo, tal vez porque me gusta, es "No me lamentaré" cantada por Edit Piaf.

- panel con representantes de las Comisiones Vecinales y la presencia del Coordinador de todas las Comisiones: fue una experiencia hermosa el diálogo que se entabló entre estudiantes, docentes y villeros.

- clases públicas sobre la realidad política del momento, con fuertes críticas al capitalismo.

- no todo fue creativo y pacífico: hubo momentos de tensión como por ejemplo cuando invadió la Facultad la gente del Comando de Organización, liderado por Víctor Sánchez, que representaba a la ultra-derecha peronista.

- somos varios los que recordamos un titular de NORTE: "HUMANIDADES AL ROJO VIVO". La palabra rojo con el doble sentido de: ambiente tenso, caliente; y la tradicional identificación del rojo con la izquierda.

- otro momento de dolor e incertidumbre, fue el golpe de estado en Chile y el asesinato de Salvador Allende. Muchos chilenos buscaron refugio en nuestro país y muchos llegaron al Chaco y se acercaron a la Facultad de Humanidades y a la UNNE en general en busca de trabajo. Lamentablemente no fue mucho lo que se pudo hacer por ellos. En esa ocasión se realizó un "acto relámpago" (así llamábamos a los actos que hacíamos para evitar la represión: los que íbamos a participar en él, caminábamos mirando vidrieras o sentados en un bar; a la hora convenida nos reuníamos en una bocacalle céntrica cortando el tránsito, entonábamos el Himno y luego alguien pronunciaba unas palabras; en este caso fue Santander quien lo hizo. Terminado el acto nos dispersábamos rápidamente).

2ª: Regreso después de instaurada la democracia: Una de las medidas que tomó Alfonsín fue la de reincorporar a todos los que habíamos sido prescindidos. En ese momento estaba como Decano el Prof. Tacca. Me mandó llamar y me comunicó muy contento y sonriente la excelente noticia. A continuación dijo: -De modo que Ud. va a trabajar como adjunta de la profesora que la reemplazó durante su ausencia—Mi respuesta instantánea le borró la sonrisa: --¡Ah, no! En esas condiciones no vuelvo. Me quedo en mi quiosquito. Si vuelvo será con MI enfoque, MI, programa, MI bibliografía...

¡Pobre Prof. Taca! Estaba encerrado en un círculo de hierro: por un lado tenía que cumplir la orden del gobierno nacional, y por otro se enfrentaba con una terca que no quería volver sino en sus propios términos... Me hizo llamar más de 20 veces en el intento de convencerme, hasta que acordamos que no me llamaría más puesto que yo no iba a cambiar de opinión ni tampoco iba a seguir perdiendo tiempo acudiendo a sus llamados. Pero él tenía que cumplir sí o sí, con la orden de reincorporarme, entonces no le quedó más remedio que crear una cátedra paralela -que no existía en la UNNE- Estableció, eso sí, qué carreras cursarían la materia conmigo y cuáles con la otra profesora. Cuando los estudiantes se enteraron se armó un batifondo porque, con toda justeza, exigían inscripción libre para que cada uno pudiera optar por el enfoque que prefiriera. Nada más saludable que esta práctica de cátedras paralelas con distintos enfoques, me parece.

Al margen de lo anecdótico de este reingreso, la pregunta a la que debo contestar es: ¿cómo encontré a la Facultad a mi regreso? No me resulta fácil porque se mezclan sentimientos y situaciones.

Por un lado yo estaba feliz de volver a hacer lo único que me gusta que es dar clases. Y justamente las daba en la emblemática aula 10, donde se habían realizado nuestras Asambleas, que estaba siempre llena porque no sólo los estudiantes de Humanidades sino los de las otras carreras, venían a las clases para ver quién era este bicho raro al que habían echado y ahora reincorporaban. Y algunos se enganchaban en los temas y participaban de los debates.

Recuerdo 2 episodios de esa época que tal vez me permitan responder a la pregunta:

1. No recuerdo si fue en el 1er. año de mi reincorporación o en el 2º: para preparar las clases yo utilizaba una cantidad considerable de libros. Los alumnos tenían que rendir. No les podía pedir que los compraran porque hubiera sido económicamente imposible y además muchos de ellos estaban agotados. En ese momento yo vivía en una casa grande, vieja, con mucho espacio. Desparramé todos los libros sobre la mesa del comedor y los invité a ir a estudiar a mi casa desde las 7 a las 24, horario en que estaba abierto el quiosco y por lo tanto la puerta estaba abierta. Vinieron a montones. Se formaron grupos, se paseaban con el mate por mi jardín, se armaban debates, y cuando éste llegaba a un punto que no podían resolver, me llamaban para dirimir la cuestión. Para mí fue simplemente algo hermoso, y dentro de lo normal, algo que hubiera sido natural en los '70. Al cabo de los años me fui encontrando con ex-alumnos que participaron de esa experiencia y me decían que les pareció algo hermoso pero absolutamente insólito. Era una época donde todavía imperaba el miedo y que yo les abriera las puertas de mi casa y que ni siquiera los controlara para cuidar mis libros ino lo podían creer! Tete dice en Culturicidio cuando se refiere a esta etapa de la vida del país:

"La casa se convierte en búnker, refugio contra el miedo al 'afuera', a la masa, a todo lo que significara volver al terrorismo de estado".

No se me perdió ningún libro y los muchachos y chicas dieron unos exámenes brillantes.

2. Una colega y compañera de militancia que se había exiliado junto a su familia, vino a Resistencia para ver si estaban dadas las condiciones que posibilitaran el regreso. Justo en esos días se hacía una reunión del Dpto. de filosofía y yo la invité para que pudiera saludar a sus ex-compañeros de trabajo. Todos la recibieron con mucho cariño. Empezó la reunión. Cuando salimos me dijo: "___Todo sigue igual___". Como yo no entendía, me aclaró: "___Como siempre, vos contra todos___". Claro, habíamos tenido una de nuestras habituales y a veces sangrientas discusiones porque la diferencia en materia ideológica y de enfoque de la filosofía era muy grande, pero terminada la discusión volvíamos a nuestra relación cordial y afectuosa. Para que no se extrañen, debo aclarar dos cosas: a) el Dpto. del que estoy hablando no es el que existe hoy; b) todavía no se había incorporado Eduardo Fracchia.

De estos dos episodios el que me sacudió como un bofetón fue el comentario de mi amiga, colega y compañera de militancia, porque de la impresión que tenían los estudiantes de aquella época me enteré hace relativamente poco tiempo.

El bofetón hizo que despertara y comenzara a mirar a mi alrededor, y ¿qué fue lo que percibí? : silencio, nada de debates ni intercambio de ideas, ni de proyectos, ni de intentos de abrir las puertas de la universidad al afuera, y dejar que el afuera penetrara en ella.

Pero yo estaba tan feliz de haber vuelto a mi cátedra, de estar con mis alumnos, que me considero incluida en la crítica que hace Tete acerca de los prescindidos que volvimos.

La mayoría de los docentes cesanteados que regresaron, tanto los exiliados como los que vivieron el exilio interno dentro del país trataron de reinsertarse en las facultades a través de su refugio en las aulas o gabinetes, buscar el reconocimiento del grupo de alumnos y los colegas por un desempeño estrictamente académico, reincorporar bibliografía prohibida pero sesgada, recortada, tratar de ser "políticamente correcto" En todos sigue funcionando la autocensura. Se rehuyen debates de espacio colectivo. (Culturicidio. Cfr. pp. 104-105)

3ª. Hoy: desde afuera, puesto que por estar jubilada ya no pertenezco a esta casa, veo a la UNNE, como una mezcla de corrupción y mediocridad, salvando las honrosas excepciones, que por cierto las hay. Y dentro de este mar fétido veo una isla llena de salud, de pasión, de coraje, de proyectos, de conjunción de teoría y praxis. Esta isla no surgió por casualidad. Dice la parábola que el Sembrador arrojó las semillas, algunas cayeron en tierra fértil y germinaron, otras en terreno pedregoso, se atrofiaron y murieron. Aquí, en el Dpto. de Filosofía hubo un Sembrador, que fue Eduardo Fracchia. Con su palabra, con sus actos, con su espíritu inquisitivo y crítico (propio del filosofar y que logró transmitir a muchos de sus alumnos) arrojó semillas. Algunas, como en la parábola, cayeron en tierra fértil, Javier, Guille, que hoy son docentes con una mirada y una actitud que hubieran enorgullecido a Eduardo; otros, que no están en el Dpto. de filosofía, pero que en el trabajo que desempeñan, desde el rol que ocupan, tienen la misma actitud y la misma mirada. Y, por supuesto, están las semillas que cayeron en tierra yerma: son aquellos estudiantes que un vez conseguido el título se dedicaron a ganar poder, fama y fortuna. En esta isla que yo veo llena de salud, coraje, pasión, proyectos, están, junto a Javier y Guille, las chicas y muchachos estudiantes, no sólo de filosofía, sino también de otras carreras que al no tener espacios en ellas se acercaron a éste. Y con todos ellos, "algo nuevo está naciendo en Humanidades", (esto lo digo no desde la razón sino que lo siento visceralmente), hay una semilla que cada vez crece con más fuerza y se va multiplicando. Mis humildes felicitaciones a todos ellos, gestores tal vez, ¿por qué no? de una nueva Universidad, que deje de ser una burbuja encerrada en sí misma y se convierta en un centro de excelencia en cuanto a saberes, pero también en un semillero de alumnos y docentes comprometidos con la realidad del afuera.

Martha Bardaro